



5. PROPUESTA ACTO CENTRAL

La celebración del Día Escolar por la No-violencia y la Paz no tiene porqué ser demasiado larga ni densa, sobre todo si durante la semana hemos trabajado en el aula a través de las sesiones propuestas para cada curso. Se propone dedicar una hora aproximadamente, ya sea por la tarde o al final de la mañana, para que todo el colegio se pueda unir en la movilización por la paz. Para el acto central del Día Escolar de la Paz y la No Violencia proponemos reunir a todo el alumnado y profesorado del centro para compartir lo trabajado en esta campaña. Para ello, cada curso saldrá a explicar qué Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) han tratado y a qué conclusión han llegado. Puede ser un resumen, una frase, un dibujo o un mural. Además, llevarán la imagen de este mismo ODS, que podrán al acabar en un mural, de manera que al final puedan verse todas las imágenes de ODS.

Una vez presentados todos los ODS acabamos rezando juntos y juntas:

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.

Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.

Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.

Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.

Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.

Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.

Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.

Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.

Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

*Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.*

*Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.*

DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS

«Y ¿quién es mi prójimo?» Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: “Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.” ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo».

PADRENUESTRO